

*Leibniz, G. W.: Sämtliche Schriften und Briefe\**

La abrumadora y laberíntica producción escrita de Leibniz va encontrando lentamente —demasiado lentamente— su edición crítica. Me complace presentar hoy a los lectores españoles el volumen once de la Serie Primera, que contiene la correspondencia del filósofo sobre temas generales, políticos e históricos, desde enero a octubre del año 1695, cuidadosamente preparado por los Dres. Wolfgang BUNGIES, Albert HEINEKAMP y Franz SCHUPP. Y lo primero que es obligado señalar es que este volumen es un modelo de trabajo bien hecho, que supera en muchos aspectos los primeros volúmenes de la Serie. Además del aparato crítico y variantes a pie de página de cada una de las 521 cartas, la obra general y relaciones políticas y culturales de Leibniz durante el año 1695, para terminar con los siguientes índices: breve noticia biográfica e intelectual de cada uno de los correspondientes del volumen junto con los números de las cartas correspondientes; índice de lugares y ciudades de los correspondientes; relación de todas las personas mencionadas en las cartas; ficha técnica de todas las obras citadas en la correspondencia; índice analítico de conceptos; relación final de siglas y abreviaturas.

La dificultad más importante con que nos encontramos quienes hemos tenido la osadía de adentrarnos en el universo leibniziano no es —con serlo mucho— su inmensa producción, sino sobre todo su peculiar estilo analógico de razonar y de elaborar su discurso filosófico. «Mi gran principio de las cosas naturales —escribe a la Electora Sofía— es el del Arlequín Emperador de la Luna, que siempre, por todas partes en todas las cosas, todo es como aquí», porque la esencia de cada sustancia consiste en representar a todas y cada una de las restantes sustancias del universo, con quienes está en concomitancia o simpatía. De esta manera, podemos encontrarnos a la vuelta de la página más inesperada con una repetición archisabida o con la idea nueva más brillante. Como decía Michel Serres —la metáfora es del propio Leibniz— al universo se entra por todas partes, como a una ciudad: todo lleva a todo. Si añadimos el hecho de que, salvo los escritos de juventud, los Nuevos Ensayos y la Teodicea, el resto de su abundante obra son, en general, escritos breves y coyunturales, cartas y pequeños ensayos, podemos caer en el error de «desconocer» demasiadas cosas «accidentales» o alejadas del personal ámbito de trabajo. En Leibniz todo es repetido, pero nada es accidental, por hipótesis.

---

\* Allgemeiner Politischer und historischer Briefwechsel. Herausgegeben von dem Leibniz-Archiv der Niedersächsischen Landesbibliothek. Hannover. Erste Reihe, Elfter Band: Januar - Oktober 1695. Akademie-Verlag, Berlin, 1982, I-LXIX, 895 págs.

Esta breve pincelada que me acabo de permitir quiere ser un aviso para caminantes. La Serie Primera de los *SÄMTLICHE SCHRIFTEN*, cuyo volumen once estoy comentando y que contiene solamente cartas de carácter general, político e histórico, constará, cuando esté completa, de unos veinte volúmenes de más de ochocientas páginas cada uno. Son temas tratados fragmentariamente, alusiones, referencias personales, bibliográficas, de todo tipo, con correspondencias a veces filosóficas o científicamente irrelevantes, pero de los que siempre es necesario tener a mano cumplida referencia. De ahí la inmensa utilidad de la buena edición de un volumen que uno no va a poder leer en su integridad con detención. Puedo decir —y esto es mérito de los editores, no mío— que en un par de tardes creo haber podido conocer, al menos inicialmente, todo lo que en él se refiere a los particulares trabajos que ahora me ocupan, gracias al sistema de correlaciones entre Introducción e índices. Bienvenido sea, pues, este nuevo volumen de la Edición de la Academia.

Entrando ya en el contenido del volumen, vale la pena espigar brevemente un par de referencias que en este momento me parecen de interés, dejando otras muchas para que el atento lector pueda descubrirlas por sí mismo. En cuanto a la biografía e intimidad de Leibniz, de la que el filósofo fue siempre tan celoso, la correspondencia con el médico de Amsterdam, Justus SCHRADER, nos presenta un Leibniz enfermo con «ardores de estómago» principalmente antes y después de las comidas («Hize circa diaphragma als ob ein warmes cingulum um den Leib geleet..., zuzeiten nach zu zeiten auch wohl vor der morgen— oder abendmahlzeit», carta n.º 338). Cuando el médico diagnostica al filósofo que los males de éste deben de ser una «afección hipocondríaca biliar» originada por un exceso de trabajo intelectual, y le recomienda «alejarse de largas e intensas meditaciones», Leibniz, olvidándose de sus dolores, pregunta al galeno de dónde nace semejante afección hipocondríaca, e hilvana un discurso sobre la metodología y estatuto científico de las ciencias médicas y la relación entre teoría y experiencia en la investigación científica. El tema de la posición de Leibniz frente al estudio de la Medicina ha sido poco trabajado todavía, a pesar de que existen interesantes materiales aún inéditos, como han mostrado últimamente Marie-Noëlle DUMAS y Karl-Heinz WEIMANN, entre otros.

También en conexión con la biografía de Leibniz y sus intereses intelectuales más íntimos y menos conocidos, cabe destacar la correspondencia del filósofo con Lorenz HERTEL, secretario áulico de la Casa Ducal de Wolfenbüttel, auxiliar de Leibniz y sucesor suyo como encargado de la Biblioteca Augusta de esta ciudad. Hertel cumplía con Leibniz, habitualmente residente en Hannover, una doble función: la de trasmisor de las órdenes y deseos del Duque Anton Ulrich, y la de discípulo y corresponsal literario que informaba al ocupado filósofo de toda clase de noticias bibliográficas y personales. La correspondencia con Hertel, de la que el volumen que ahora comento recoge sólo una pequeña parte,

proporciona importantes noticias sobre las relaciones intelectuales de Leibniz con el pensamiento cabbalístico luriano, como las recensiones y comentarios al «Seder Olam». En este contexto debe ser estudiada así mismo la correspondencia con el teólogo y lingüística de Helmstedt, Hermann von der HARDT, así como el inagotable comercio epistolar con la Electora Sofía. Es este también otro aspecto importante del pensamiento leibniziano poco conocido todavía.

En el terreno estrictamente filosófico, 1695 es el año del «Système Nouveau» y quizás el comienzo de los años de mayor equilibrio intelectual y madurez de Leibniz. El volumen que estoy comentando, dedicado sólo a la correspondencia general y política, no contiene grandes discursos filosóficos, como era de esperar: algunas referencias a la composición del «Système Nouveau», y un pequeño apéndice titulado «Skeleton Demonstrationis», dirigido a su sobrino Friedrich Simon LÖFFLER, estudiante de Teología. Este, según la moda de la época, había escrito una Disertación telógica «more geometrico», lo que da ocasión a Leibniz para explicar al sobrino las nociones de axioma, hipótesis, postulado, etc., y el uso correcto que debe hacerse de estos instrumentos conceptuales (cartas n.ºs 161 y 162): el discurso del estudiante se muestra así «teológicamente» incorrecto por defecto de forma «matemática» en la utilización del método. Como he observado al principio de este comentario, el genio de Leibniz nos sorprende en el momento más inesperado con la idea más brillante: estas breves páginas son toda una sugestiva lección de epistemología teológica. Los ejemplos podrían multiplicarse. He aquí otro, que me limito sólo a enunciar. Un punto esencial bien conocido en la Filosofía leibniziana es la naturaleza «representativa» de la sustancia; pero no lo es tanto el origen teosófico de tal doctrina. Philipp Wilhelm VON BOINEBURG, hijo del famoso Baron von Boineburg que había introducido al joven Leibniz en los círculos políticos y probablemente en los medios alquímicos y teosóficos de Nürenberg y Mainz, comenta al filósofo un interesante texto del «Oedipus Aegyptiacus» de Atanasius KIRCHER sobre el Universo Inteligible y el sistema teosófico-neoplatónico de implicaciones y replicaciones de las criaturas tanto en el Macro como en el Microcosmos (carta n.º 421). A lo que Leibniz, tras recordar a su corresponsal que él ya había tenido comercio epistolar en otros tiempos con el P. KIRCHER, responde que en efecto «los cuerpos están representados en los espíritus, la extensión en lo indivisible, lo mismo que ocurre en nuestras almas, hecho que debe verificarse con más razón en los Espíritus más elevados que los nuestros» (carta n.º 450). Como tantas veces nos explica Leibniz, cada mónada o sustancia espiritual es una representación de todo el universo, un «mundo en recursiva», idea que tiene una larga tradición teosófica.

Otra serie muy variada de temas aparecen aquí y allá en la correspondencia de este volumen, tales como la utilidad del estudio comparativo de las Lenguas para el conocimiento del origen de los Pueblos, cuestión

ésta que Leibniz siempre puso en relación con su inacabada Historia de la Casa de los Welfos que le había sido encomendada. Desde el punto de vista político, como Consejero y Servidor de la casa Ducal de Hannover, Leibniz se nos muestra como un observador sagaz y hondamente preocupado por la guerra de desgaste entre el Imperio y el rey francés Luis XIV, así como un distante y cuateloso mediador entre las rivalidades de las dos líneas genealógicas del Noveno Electorado: Hannover y Wolfenbüttel, a las que servía simultáneamente. El desencanto del filósofo en torno a la reunión de las Iglesias tras la muerte del irenista Cristóbal ROJAS Y ESPINOLA, acaecida en marzo de 1695, es otro de los puntos de interés que podemos encontrar en este volumen, así como referencias a la edición de sus escritos literarios, científicos y matemáticos.

En una palabra, el volumen once de la Serie Primera de los SÄMTLICHE SCHRIFTEN constituye un interesante cuadro impresionista del quehacer de Leibniz en el año 1695, y al mismo tiempo una estimulante caja de sorpresas para cualquier leibnizaiano.

Bernardino ORIO DE MIGUEL.